



CILICIA

Eduardo Hurtado Montalvo / Facultad de Filosofía y Letras

Introducción

Cuando su nombre apareció
entre mis cuadernos
abandoné mi apolillada soledad
Me armé de una tristeza
que no existió hasta entonces
Escudriñé mis sueños
y edificué un castillo
sólo por no dudar de la esperanza

Salí a su encuentro

Todas habitaron
mi apasionada búsqueda:
La que acogió mis palabras
Quien albergó mi deseo
La que montó en mi silencio
Eran todas y ninguna

Cuando regresé cansado
abrí un cuaderno
y releí su nombre:

Cilicia
Aquel nombre estaba
en algún cuento.

(Para ti
Cilicia
hija predilecta
de mi fantasía)

I

1) Cilicia:

Mi amor. Ahora te conviertes en mi único y verdadero apoyo.

Desde mi partida incesantemente busqué la voz que debiera permanecer conmigo

(algunas falsas voces pretendieron,

pero sus palabras, por débiles,

no lograron penetrar la dura coraza que me cubre)

Sólo tu voz delgada; Tu voz de alfiler que punza

y que se entierra,

ha logrado internarse en mi espíritu infundiéndole nueva luz.

Solamente hasta entonces, cuando con palabras sencillas de paja y de mortaja que crecen y se inflaman dijiste:

Aquí espero

Solamente hasta entonces

tuve fe. . .

2) Cilicia:

Mi amor. Todo lo que intente decir es en vano. Estas palabras

vienen y me ocupan desde un lugar extraño

Es un lugar de seres que quieren decir algo por mi boca

Hay un sol que me enciende y me transporta

Hay un pájaro herido que aletea contra mis sentidos y los transforma.

Hay un pájaro herido que no muere porque bebe en mi sangre cada día.

Algo quieren decir

Nace el poema. . .

3)

Ya no tengo más agua que tu sed

Voy bebiendo tu sed

en la cisterna

en que se cumple la palabra Sol

solamente nacida de tu boca

y es que sólo hasta entonces. . .

cuando con palabras sencillas

de paja

y de mortaja

que crecen y se inflaman

y embalsaman

dijiste:

Aquí espero

en el fondo de este pozo y laberinto

Aquí espero

. . .solamente hasta entonces
tuve fe

Yo confío
en que mañana
tú tendrás una lágrima
que cure y cierre llagas

Yo confío:

Sabrá la soledad
nutrir en su guarida
una sola sonrisa
que a la llegada del paria
impulse y reconforte.

II

En verdad, de Cilicia pueden decirse pocas cosas.
Ella nació más bien para el silencio,
y si ahora la nombro es por el necio placer
de recordar mis inventos

Sí, cuando se vive inmerso en el color del sueño
el poema es el recuerdo

Verán ustedes, Cilicia no tiene rostro a más de ser
intangible

Pero cuando digo:

La voz del pájaro
la loca melena del viento
el abrazo en astillas del Sol
y en astillas tu forma en el cielo

Cilicia aparece palpable. Adquiere cuerpo
es amable
es mujer
es lejana
y conserva el sabor
de mis palabras

III

Cilicia:

Mi amor. Es la hora que supe diferente. Si recurro al reloj
serán tal vez las cinco

(pero escucha el rumor siempre lejano
del trigal que ya no mueve el viento)

En esto me detengo. Adivino que aquí sobran las cifras.

Hablo sólo de un momento diferente
Robo un poco de luz y me aventuro
a decir una vez más de lo infinito

Quisiera prescindir de las palabras. Quizás este papel en su blancura
Lo expresara mejor que todo signo

Muerta es la hora. Alguien lo supo?
callaron todos
sólo la flor no fue cobarde
y perduró el aroma.

IV

Eran los besos
que nunca fueron míos
Tu boca de inhollado paraíso

Era un buscarte en todos mis inventos
Colocarte en mis sueños
como se siembra un árbol
y no encontrar jamás un solo fruto

Era un querer lograr
una vasija
que fuera el recipiente
de todo mi deseo

Erase un sol
que llovió sobre una tierra
incalcinable

Eranse
 mujer
tus ojos los atrios
de tus misterios
tus senos tus furias y volcanes
 tu boca tus caderas
colinas y montañas
que nunca fueron mías
Tu cuerpo
de inhollado paraíso.

